

Las fronteras de la discordia

Evolución del mapa de las diócesis.



Fuente: elaboración propia.

elEconomista

Museo como el Obispado de Lleida aseguran que las obras en litigio no son tantas como decidió el Vaticano (113), sino que su número es inferior a un centenar, “unas 92 más o menos”, especifican fuentes del Museo. Cuatro obras arriba, cuatro abajo, lo cierto es que el conjunto de las piezas por las que Aragón y Cataluña no se deciden a cerrar el litigio suponen poco más del 5 por ciento del total de las 2.000 piezas de fondos diocesanos del Museo.

Lo que dice la Iglesia

Hace unas semanas, el obispo de Lleida, Francesc Xavier Ciuraneta, anunciaba que había solicitado al Papa retirarse debido a la enfermedad de Parkinson que padece y que le impide ejercer sus funciones en el día a día del obispado. Sin embargo, antes de solicitar el retiro ha tenido tiempo de dar una vuelta de rosca más al conflicto. A finales de 2006, llevó el litigio ante el Tribunal eclesiástico de la Rota para que determinara la propiedad final de las obras que reclama el Obispado de Barbastro-Monzón.

Este diario se ha puesto en contacto con ambos obispados para conocer su versión y posición en esta nueva parte del conflicto. El vicario general del Obispado de Lleida, Juan Ramón Ezquerro señala que su obispado no considera oportuno decir ni una cosa ni otra: “Ni una palabra”. Aseguran que tras el anuncio de retirada de Ciuraneta, la prioridad es el obispado.

José Mora, vicario general del Obispado de Barbastro-Monzón, asegura que mantienen la “esperanza de que se cumplan todas las sentencias del Vaticano” y el director de patrimonio del mismo obispado, Enrique Calvera, califica de “empeinamiento hasta el extremo” este nuevo giro con la llegada del conflicto al Tribunal de La Rota, para cuya resolución todavía no hay una fecha prevista. Desde Barbastro-Monzón, otras fuentes confirman que mucho se temen que el tema se vaya alargando como ha ocurrido durante estos doce últimos años.

Los políticos tampoco han querido dejar pasar la oportunidad de buscar argumentos de todo tipo para retrasar o apremiar el destino fi-

nal de los bienes. El pasado mes de noviembre, el Vaticano rechazó el último recurso interpuesto por la diócesis de Lleida para evitar la devolución de los bienes. Las reacciones políticas no se hicieron esperar. El presidente aragonés, Marcelino Iglesias (PSOE), aseguró entonces que ya “era hora” de devolver las piezas “sin excusas”. El entonces presidente catalán, Pasqual Maragall (PSC), calificó el conflicto de “permanente”.

En los temas de la Iglesia, la última palabra la tiene el Vaticano, según explican ambos obispados. Los prelados de Roma aseguran que los bienes “están en Lleida en depósito y no a título de propiedad”. Pero a pesar del escaso valor monetario en el mercado, el destino final de las piezas en litigio se ha convertido ya en un conflicto entre comunidades.

El coste de mantenerlas

El valor económico de los *Bienes de la Franja*, 1,14 millones de euros según la valoración encargada por *elEconomista*, dobla la cantidad que el Museo asegura haberse gastado en la “conservación preventiva y la restauración” de las piezas durante siete años. Los últimos datos que hizo públicos el Museo, en 2005, hablan de un coste exacto de 519.697,50 euros.

“Por descontado, en esta cifra no se incluye, ya que es imposible valorarlo, todas las acciones de salvamento que a lo largo del convulso siglo XX han realizado hombres y mujeres de Lleida para salvaguardar el patrimonio diocesano”, concluye Montserrat Macià.

La Generalitat, con su recién llegado *conseller* de cultura Joan Manuel Tresserras, siempre ha defendido la unidad de la colección alegando que “su valor de conjunto es absolutamente superior al de la suma de cada uno de los elementos que la integran”.

Ya en 1999 el Departamento de Cultura de la Generalitat calificó estos bienes como patrimonio cultural catalán. Para ello, el organismo catalán siempre defendió la creación de una entidad única para asegurar la unidad de la colección y establecer diversas políticas para su conservación, publicación, investigación y exposición. Con este planteamiento nació el Patronato del Museo Diocesano, fruto de la colaboración de diferentes instituciones, entre las que destaca la propia Generalitat. Las obras de las 111 parroquias que cambiaron de obispado a partir de 1995 también están incluidas en el Patronato desde donde se insiste que se trasladaron allí “cuando las parroquias eran del Obispado de Lleida y siempre por motivos de seguridad”.

Desde la última sentencia dictada por la Santa Sede en septiembre de 2005 y que instaba a la autoridad eclesiástica de Lleida a devolver los bienes, nada se ha movido en el museo y el final del conflicto aún no se vislumbra.

Un grupo de bienes peculiar y sin un claro valor artístico

Las tasaciones de las piezas oscilan entre los 200 y los 60.000 euros

P.Z.

BARCELONA. Este grupo de obras, que el Vaticano fijó en 113, son de procedencia dispar y de valor artístico dudoso en algunos casos. La mayoría de ellas estuvieron durante años abandonadas en pequeñas parroquias de las comarcas orientales de Aragón. Los núcleos de población eran muy reducidos y las condiciones de seguridad en las que sobrevivían las piezas era una incógnita.

La misma unidad archivística que reclama el presidente de la Diputación de Lleida, Isidre Gavín, y la máxima que aplican los párrocos para conservar el patrimonio eclesiástico de sus demarcaciones, llevó a los clérigos de la zona a enviar al museo ildano las obras de sus parroquias, entonces dependientes del Obispado de Lleida.

Del poco más de un centenar de obras en litigio son pocas las que tienen un valor artístico destacado y algunas de ellas resultan irrelevantes a los ojos de un entendido en arte. Uno de los conservadores del Museo de Lleida asegura que algunas de las obras que se reclaman “no existen” puesto que con los traslados y los cambios durante los años se han extraviado.

El grupo de los *Bienes de la Franja* es un tanto peculiar. Incluye desde frontales románicos hasta un candelero pasando por una campanilla de latón.

Enrique Calvera es el director de patrimonio del Obispado de Barbastro-Monzón. Lleva varios años siguiendo de cerca el litigio y siempre se ha encargado de enfriar los ánimos y de huir de los extremos

ya que “ni son un conjunto especialmente valioso ni tampoco se trata de un legado sin importancia alguna”, ha declarado en alguna ocasión.

Las valoraciones que el perito judicial en antigüedades Agustín Sabartés ha realizado para *elEconomista* confirman la variedad de valor en el mercado y de importancia artística que tienen estas obras. Las tasaciones van desde los 200 euros hasta los 60.000 aunque el propio Sabartés reconoce que el valor final puede subir bajar levemente en función de distintos parámetros, como el de las restauraciones que se hayan llevado a cabo en algunas de las piezas.

El obispado de Barbastro-Monzón ya ha previsto qué hacer con el conjunto de piezas si finalmente regresan a Aragón aunque reconocen que el “camino de incorporación” variará según vuelvan de una vez o lo hagan por piezas.

Si al final se produce este camino de regreso, la idea del obispado aragonés y del propio Gobierno de Aragón, según comenta el primero, es “integrarlas en el Museo Diocesano que en la actualidad funciona en la catedral de Barbastro” aunque no se descarta la posibilidad de llevarlas al Palacio Episcopal, que en la actualidad se encuentra en obras.

En cuanto a los costes que conllevará el incierto retorno de las piezas, Enrique Calvera explica que no se han calculado pero en cualquier caso contarán con el apoyo del gobierno autonómico, principalmente, “en el proceso del traslado”.

Arqueta (MLDC, núm. inv. 40). © Museu de Lleida: diocesà i comarcal.

